



Un nuevo desafío en la enseñanza de las Ciencias Biológicas: la educación sexual integral

Rodolfo Ramos¹ y Lidia Schiavoni²

¹Profesorado en Biología, Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales y

²Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Universidad Nacional de Misiones

Email: rodolfo Ramos@arnet.com.ar ; lischia05@yahoo.com

Desde el higienismo, la educación sexual ha centrado sus propuestas pedagógicas en una concepción basada en la higiene y la profilaxis, y en este sentido los docentes del campo de la enseñanza de las ciencias biológicas nos hemos hecho cargo -en algunos casos-, casi excesivamente de este enfoque de la sexualidad. Los paradigmas que han guiado nuestras propuestas se sustentan hasta hoy en una educación sexual biomédica, patológica o moralista. Como sujetos sociales fuimos formados en estas pautas e influidos por la visión hegemónica y prescriptiva de la sexualidad; respondíamos así a un modelo de educación tradicional y la actitud crítica frente a este enfoque fue muy restringida. Tal como afirma Nieto (2003) *"no sólo las conductas sexuales, sino las propias ciencias que entienden la sexualidad, están condicionadas históricamente"*.

Coexisten numerosos obstáculos en las concepciones de educación sexual, tanto de carácter moral, como ético y religioso; a veces, hasta se dan posturas alarmistas y fatalistas. Es decir, nos hallamos ante posiciones opuestas. Por un lado prevalece una cultura del "cuidate" y en el otro extremo la del "disfrute sin límites"; entre ambos polos planteamos una sexualidad placentera y autónoma, que posibilite un desarrollo pleno del ser humano. Pero aún predominan los discursos de "prevención a partir del miedo", relacionando el acto sexual con el temor al embarazo, a la relación de pareja y al riesgo del contagio de las infecciones de transmisión sexual. Debemos reconocer que los educadores no nos sentimos respaldados institucionalmente para desarrollar propuestas innovadoras y comprometidas (López Sánchez, 2005). Pero la reciente Ley de Educación Sexual abre nuevos espacios, que requieren una revisión crítica de

nuestras posiciones ante una sexualidad tradicional; aquello que Aller Atucha (1994) llama "sexo oficial": ser heterosexual, matrimonial, monogámico y reproductivo.

La sexualidad de este siglo se sustenta en nuevos paradigmas, por lo que debemos buscar respuestas a los planteos que suscitan los nuevos hábitos, normas y costumbres sexuales de los jóvenes y adultos, por lo general distintos a los de las generaciones de tres décadas atrás. Este nuevo panorama constituye un desafío, tanto para la educación sexual como para la sexología. Los interrogantes surgen desde ¿cómo educar en esta nueva sexualidad?, ¿desde qué principios éticos y educativos analizamos la temática?, ¿con qué metodología abordamos estos temas?, y desde una perspectiva dialógica problematizadora: ¿cómo comprender la libertad en la toma de decisiones?, ¿cómo comportarse ante situaciones de riesgo? ¡He aquí el nuevo desafío!

¿Cómo significamos la Sexualidad?

Las concepciones de la sexualidad están impregnadas de creencias y prejuicios, que ponen en riesgo las percepciones y prácticas en torno a una sexualidad placentera y/o reproductiva. La sexualidad no se puede entender desde un único aspecto y tampoco se restringe a una única disciplina, tal como lo expone López y Fuentes (1993): *"La sexualidad, como todas las realidades complejas, no puede ser definida desde un solo punto de vista, una sola ciencia, o unas cuantas palabras. Lo que hoy sabemos de sexualidad es el resultado de múltiples aproximaciones hechas desde diferentes ciencias. Por esto, la sexología es, probablemente más que ninguna otra, una ciencia interdisciplinaria."*... *"la necesidad de establecer plan-*

teamientos socioculturales para la interpretación de la sexualidad, así reconocer que la expresión sexual está impregnada de sociedad y cultura, es admitir paralelamente que la sexualidad no puede reducirse a biología.” De este modo, consideramos necesario abordar la educación sexual desde un enfoque interdisciplinario, que implique básicamente articular miradas de distintos campos del conocimiento: un enfoque biológico que recupere el sexo y otra antropológica que rescate el género, entendido éste como los contenidos culturales asignados en diferentes contextos espacio-temporales según las diferencias biológicas.

La reproducción es una función fundamental en todas las especies, pero en los humanos no es la única ni la más importante, ya que el placer sexual no va necesariamente unido a la reproducción. La sexualidad no sólo mediatiza todo nuestro ser, sino también está mediada por lo que somos. *“La sexualidad no puede entenderse por sí misma, aislada de todo lo demás. Las capacidades y procesos biológicos, intelectuales, lingüísticos y afectivos mediatizan la identidad, el rol, los deseos, sentimientos, fantasías y conductas sexuales”* (López y Fuentes, 1993). Caracterizada de esta forma, la sexualidad no es un atributo estático de una persona, que se inscribe de una vez y para siempre; Britzman (2005) señala: *“Entender la sexualidad como un proyecto de construcción permanente que dura para toda la vida”*, posición que refuerza Morris (2005) al plantear que *“La sexualidad es una forma cambiante y moviedza de ser y estar en el mundo”*. De diferentes formas, ambas definiciones nos muestran la sexualidad como un proceso, como una construcción que tiene lugar en un espacio y un tiempo determinados. No hay leyes absolutas que la determinen, pues la naturaleza biológica se va modelando según las pautas sexuales de la conducta. No se trata de homogeneizar o uniformizar a los seres humanos; en todo caso nos encontramos con procesos de aprendizajes característicos de cada etapa y contexto socio-cultural de la vida de los sujetos.

Desde los enfoques teóricos expuestos se plantea la complejidad de la sexualidad humana, pero la mayoría de las personas tiene su propia *“sexosofía”*, entendida ésta *“como un conjunto de principios y conocimientos que la*

gente tiene acerca de su propia e íntima experiencia de su función sexual, es decir la filosofía que tiene la gente acerca del sexo y el erotismo” (Flores Colombino, 1995). Desde esta visión, todos tenemos algo que decir acerca de nuestra sexualidad, a partir de las vivencias personales, los mandatos sociales, los preceptos éticos y religiosos, y por lo tanto resulta necesario revisar y reconsiderar nuestras concepciones de sexualidad. La sexualidad humana no puede ser analizada fuera del contexto socio-cultural, pues las características del ambiente social y cultural en el cual se forman los sujetos sociales condicionan sus modos de vivir y percibir la sexualidad. Los educandos son portadores de concepciones y prácticas relativas a la sexualidad, producto de su experiencia vital y familiar; a la escuela también ingresa la sexosofía de los alumnos. Entonces, ¿cómo plantear un trabajo sobre sexualidad en la escuela? Por ende, la discusión de la sexualidad requiere *una concepción integral de salud*, desde la cual es posible reconocer diferentes niveles de incidencia entre los órdenes naturales y sociales.

¿Qué entendemos por Educación Sexual?

La educación en el campo de la sexualidad no tiene visiones unívocas; existen múltiples formas de entenderla y practicarla. Algunos profesionales prefieren hablar de “Educación afectiva sexual”, argumentando que *se trata de ayudar a las personas a resolver las cuestiones afectivas y no sólo sexuales*. López Sánchez (2005), adopta la denominación “Educación Sexual” por ser de uso internacional (*sexual education*) y sostiene esta decisión considerando que la educación afectiva es mucho más abarcativa y sobrepasa a cualquier programa que se desarrolle y afirma que la educación sexual incluye necesariamente el tratamiento de los afectos sexuales (placer, deseo, atracción, enamoramiento). Además, sostiene que al hablar de sexualidad nos referimos necesariamente a las relaciones interpersonales, como la amistad, los vínculos, entre otros. Para los autores latinoamericanos y en particular en la Argentina, la denominación generalizada es la de “Educación Sexual”. La sexóloga colombiana Mary Calderone (en Aller Atucha y Schiavo, 1994) propone, usar el término “Educación de la sexualidad”, pues denota una orientación netamente “conductual”; en cambio considera a

la "educación sexual" como centrada en el género y en lo genital.

Hay una relación que se establece entre las concepciones de sexualidad, los temas que se abordan, los objetivos que se persiguen y las formas de enseñanza. Varios autores se refieren a modelos de "Educación Sexual", debido a que se consideran una multiplicidad de variables interrelacionadas como matrices de enseñanza. De esta forma se identifican distintos modelos y/o concepciones de educación sexual. En 1973, Pailles (Aller Atucha, 1994) identificó cuatro corrientes de educación sexual: "moralista", "biologista", "funcionalista" e "integral". Aller Atucha (1994) revisa estos modelos y desestima el funcionalista, cambiándolo por los modelos "erótico" y "mecanicista" y agrega el modelo "dialógico-concientizador". Desde nuestra perspectiva, adherimos a una concepción integral de la sexualidad y a una educación para las sexualidades a partir del modelo dialógico- concientizador, porque entendemos que el empleo de metodologías participativas de enseñanza (técnicas activas) nos permite reconocer que existe una amplia gama de comportamientos válidos y aceptables, según contextos culturales y situaciones personales. Las respuestas se buscan en el diálogo con respeto al ejercicio individual de la sexualidad y a la responsabilidad en el uso social del sexo. Además, coincidimos con este autor en que la socialización de los conocimientos científicos debe sustentarse en actitudes democráticas, tolerantes y abiertas ante la sexualidad; admitimos la diversidad con una visión pluralista y sostenemos que todas las personas tienen el derecho a recibir información para tomar decisiones y llevar a cabo conductas que promuevan su bienestar sexual.

Hacia una nueva mirada: ¿educación para las sexualidades?

La educación forma parte del proceso de socialización en el cual los individuos se transforman en sujetos sociales. Ésta consiste en una serie de instancias de intercambio, organizadas de modo formal e informal, que permiten compartir conocimientos y desarrollar actitudes entre sujetos de diferentes niveles de formación. Por ello, en este proceso de intercambio se establece una relación asimétrica, donde

unos disponen de mayores y más precisos conocimientos que los otros. En este contexto y en coincidencia con las diferentes posturas frente a temáticas relacionadas con la Educación Sexual y la Salud Sexual y Reproductiva, surge la necesidad de trabajar en educación para la sexualidad, entendida ésta como un proceso que apunta a desarrollar los aspectos cognitivos sobre el conjunto de fenómenos biológicos, psicológicos y socioculturales, que confluyen en la construcción de la sexualidad humana, para producir una reflexión crítica sobre el conjunto de actitudes, creencias y valores que orientan el comportamiento sexual de varones y mujeres en una determinada situación social.

El proceso educativo, como instancia de intercambio entre sujetos, supone establecer un vínculo de respeto y atención hacia las diferencias con el otro, para generar un diálogo fluido entre los interlocutores en juego y así posibilitar la expresión auténtica y espontánea de sus maneras de ser y sentir la sexualidad. En este contexto de cambios, sabemos que existen controversias en relación a la denominación de la "Educación Sexual". Si bien todavía se perciben tabúes y prejuicios en relación a la diversidad de conductas sexuales, también es cierto que hay una mayor aceptación de las variantes sexuales, ¿no sería más integrador denominarla "Educación para las sexualidades"?

El taller vivencial como recurso didáctico en la educación para la sexualidad

El taller, como modalidad de trabajo grupal, es *una propuesta donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado*. Es un aprender haciendo. Este hacer se refiere al aporte de todos sus integrantes para resolver problemas concretos y desde esta perspectiva implica desarrollar actitudes y comportamientos participativos, generando preguntas desde los alumnos, en una búsqueda compartida de respuestas con los docentes (Ramos y Bárbara, 2000). La implementación de esta propuesta teórico-metodológica puede producir diversas reacciones, tanto entre los estudiantes como en el grupo docente. En los alumnos, estas reacciones se caracterizan por producir tensión ante la nueva situación, generando resistencias y boicoteos solapados, en la tarea y temor al ridículo por no saber cosas que se suponen conoci-

das. A veces y a pesar de que el tema es pertinente a los intereses de los alumnos, significa para ellos asumir una postura de aprendizaje que exige un compromiso conceptual y afectivo más profundo. Una vez superada esta instancia, logran construir un espacio de diálogo, donde prevalece la afectividad y el respeto entre ellos.

La movilización que implica este abordaje de la educación para las sexualidad, requiere que los docentes comprendan y asuman su propia sexualidad, que dispongan de una sólida preparación científica en relación a la conducta sexual humana, que evidencien un profundo respeto por las creencias y convicciones de los otros, y que adapten y regulen los contenidos según los intereses y progresos de los aprendizajes de los educandos. El perfil de este docente educador para una sexualidad integral requiere además una actitud abierta y comunicativa, utilizando lenguaje claro, empleando terminologías populares y oportunas, y propiciando un clima de espontaneidad, simplicidad y honestidad.

En síntesis, en estas experiencias no hay recetas, ya que cada uno construye sus propias estrategias a partir del conocimiento del entorno

socio-cultural en el que interactúa. Por ello se trata de incentivar en las instancias educativas el desarrollo de la autoestima, analizar costumbres, valores, actitudes y normas vigentes en la comunidad sobre el cuerpo y su significación; reflexionar acerca del ejercicio de la sexualidad como algo placentero y personal; desarrollar conductas responsables para poder prevenir situaciones de riesgo, reconocer las modalidades participativas como espacios propicios para aclarar dudas e inquietudes y aportar conocimientos científicos precisos. Estas ideas alternativas asoman tímidamente y nos alientan a iniciar un camino de revisión teórica, que demandará el diseño de nuevas estrategias metodológicas. Sobre la base de los lineamientos sustentados por los autores de este artículo, la ADBiA ha auspiciado y desarrollado talleres y cursos sobre Educación Sexual, en diferentes lugares de nuestro país, desde hace varios años. Asimismo, realiza gestiones permanentes para concretar acciones de actualización docente en diversas localidades como también se prevé la edición de materiales dedicado a la Educación Sexual. Consideramos que estas actividades colaboran con una visión sexual liberadora, comprometida y solidaria.

Bibliografía

- Aller Atucha, L. M. & M. Ruiz Schiavo. 1994. *Sexualmente Irreverentes*. Edición Comunicarte. Brasil.
- Britzman, D. P. 2005. Capítulo 3: Educación precoz en Talburt S. & Steinberg S. R. (eds.) *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Editorial Graó. Barcelona España.
- Flores Colombino. A. 1995. *Sexo, Sexualidad y Sexología*. Editorial Hvmánitas. Bs. As.
- López, F. & A. Fuentes. 1993. *Para comprender la sexualidad*. Editorial Verbo Divino. Navarra. España.
- López Sánchez, F. 2005. *La Educación Sexual*. Editorial "Biblioteca Nueva- Madrid.
- Morris, M. 2005. Capítulo 2: El pie zurdo de Dante pone en marcha la teoría y queer en Talburt S. & Steinberg S. R. (eds.) *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Editorial Graó. Barcelona España.
- Nieto, J.A. (comp.) 2003. *Antropología de la sexualidad y diversidad Cultural*. Talasa Ediciones S.L. Madrid.
- Ramos, R. & I. Bárbara. 2000. *El Taller como medio adecuado para generar un espacio alternativo en la escuela donde poder hablar de lo que no se habla*. Congreso Latinoamericano de Salud Sexual y Reproductiva. III Foro Nacional de Procreación responsable. Bs. As.